
Volume 1
Issue 1 *Translation across Arts, Culture and Theory*

March 2015

Otra vez el mar y la psicología de Carl Gustav Jung

Ángela Martín Pérez
University of Connecticut - Storrs

Follow this and additional works at: <https://opencommons.uconn.edu/tqc>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), [Psychiatry and Psychology Commons](#), and the [Psychology Commons](#)

Recommended Citation

Martín Pérez, Ángela. "Otra vez el mar y la psicología de Carl Gustav Jung." *The Quiet Corner Interdisciplinary Journal*, Vol. 1, Iss. 1, 2015.

Available at: <https://opencommons.uconn.edu/tqc/vol1/iss1/2>

Recommended Citation

Martín Pérez, Ángela. "Otra vez el mar y la psicología de Carl Gustav Jung." *The Quiet Corner Interdisciplinary Journal*, Vol. 1, Iss. 1, 2015.

Available at: <https://opencommons.uconn.edu/tqc/vol1/iss1/2>



Otra vez el mar y la psicología de Carl Gustav Jung

Cover Page Footnote

A Luis Martínez-Falero, por abrir mi mente a nuevos imaginarios

1. Introducción

Tanto el homosexualismo como la creación artística se ven unidos porque son ambos proscritos, puesto que no conducen a producciones prácticas en la vida. Y la escritura sí es un símbolo de liberación porque en todas las novelas es la posibilidad que tienen los personajes de escapar a aquella realidad y, todavía más, recrearla, dar un universo total de la misma (Machover, *La memoria* 266)

La obra de Arenas, *Otra vez el mar*, es temática y estructuralmente una novela llena de complejidades. La visión de la realidad que se presenta circunscribe al personaje indistintamente en el campo de lo real y de lo imaginario. El personaje se desdobra, se integra, se multiplica e incluso se difumina actuando unas veces como narrador, otras como personaje y otras, incluso, como creador o copista de textos literarios.

Hay una constante fragmentación del texto y del personaje que señala al lector su entrada en el inconsciente del protagonista. Con la lectura, el receptor avanza en el proceso de reflexión al mismo tiempo que el sujeto enunciativo, participando de sus mismas preocupaciones: la coherencia entre las acciones humanas y los pensamientos, la conveniencia, las costumbres y la obediencia obligada a un sistema destructivo y opresor. El término del camino/texto descubre para ambos la finalidad de lo escrito y el final de Héctor ante la imposibilidad de vivir acorde a cómo piensa sin sufrir la represión y la censura.

Esta complejidad temática tiene su correlato en la estructura textual. La obra dividida en dos partes, se subdivide además en seis días y en seis cantos respectivamente. La primera parte está narrada por una mujer sin nombre, en mi análisis descrita como el *ánima* del protagonista, que da una perspectiva de lo que sucede dentro y fuera del sujeto; la segunda parte se consigna bajo la voz de un hombre —el *sí-mismo*—, que clama en su intento frustrado de unir los deseos con las acciones. Tampoco existe un acuerdo en cuanto al género de la narración. Primero aparece la prosa para transcribir una lluvia de pensamientos sin orden temporal y luego la poesía para mostrar al poeta reprimido que utiliza su imaginación para dar forma a sus pensamientos e inquietudes.

Por otro lado, y siguiendo en mi análisis aplicado de la teoría de Jung, si el concepto de *ánima* y el concepto de *sí-mismo* aparecen representados por las dos voces narrativas dominantes en ambas partes, la *sombra*, es decir, el centro del inconsciente personal, quedará reflejado en la figura del adolescente. Este joven personificará lo que el protagonista no se atreve a ser; será el espejo en el que se contemplará y con el que no podrá evitar compararse. Gracias a él el lector entrará en conocimiento de aspectos de la personalidad de Héctor que quedaban enmascarados bajo su aparente vida en familia.

Tema relevante también es la función de los sueños. El personaje rememora en varias ocasiones escenas que vivió mientras dormía, adelantando acontecimientos, advirtiéndole de los peligros del presente y persuadiéndole del final que tiene asignado si decide no persistir en la mera apariencia de algo que no es.

Pensamiento o realidad, consciencia o sueño, el fluir de imágenes, recuerdos y anhelos es lo que guía la lectura de la obra y los últimos días de la vida de Héctor. El texto constituye en sí mismo una confesión y una denuncia (Lugo 180): la protesta de una vida de restricciones y delaciones, y la acusación pública del estado opresivo cubano. No obstante, sólo se entiende su sentido al final en el momento en que las voces se disipan para hacer frente a la identidad única del sufriente y a las circunstancias externas en las que vive.

2. El inconsciente

Ahora, solamente a veces, sí, nos llega, como un presentimiento, un dolor desabrido, una especie de recuerdo indefinible hacia un tiempo... Pero ¿cuál? ¿Qué tiempo fue ése? Y no hallamos respuesta, pues la memoria también se ha ido atrofiando, es ya la memoria de un hombre (Arenas, *Otra* 73)

La base de las teorías de Carl G. Jung y de mi trabajo comienza en el inconsciente. Para el psicólogo suizo, éste incluye los contenidos o procesos psíquicos inconscientes que el Ego¹ no puede percibir; los procesos psicoideos (Jung, *Arquetipos* 128) que forman el *inconsciente colectivo*; y los contenidos que pertenecieron a la consciencia pero que permanecen bajo el umbral de ésta debido a la represión del mismo individuo, y que forman el *inconsciente personal*.

Comenzando el análisis desde éste último, es perceptible que el personaje está anclado en recuerdos perdidos, en ideas dolorosas y en fantasías que han sido olvidadas adrede, pero que no por ello dejan de aparecer constantemente en su mente. Así, ya sea mediante la voz femenina o mediante la voz masculina, Héctor describe su desilusión con el régimen y con sus ideales, el dolor que siente al ver las formas de esclavitud y represión utilizadas como sistema orwelliano en la isla, y su propia humillación al no ser capaz de confesar su homosexualidad por miedo a la condena. Todas estas ideas pueden pasar a la consciencia, y de hecho lo hacen en la última parte del libro, cuando el protagonista está listo para asumir sus pensamientos y para ser consecuente con ellos, aunque las consecuencias sean nefastas.

Por otra parte, todo este material subliminal aparece de forma caótica e, incluso, pintoresca. Este inconsciente, que es capaz de examinar los hechos y de

¹ Descrita por Jung como una “pequeña parte de la totalidad de la psique. Proporciona luz a todo el sistema, permitiéndole convertirse en consciente y, por tanto, realizarse” (*El hombre* 160).

extraer sus propias conclusiones, no está regido por límites racionales y, por tanto, puede plasmar sus ideas —que Jung llamaría *complejos*— con mayor expresividad, desorden y desconcierto que la propia consciencia.

Sin embargo no es suficiente atender sólo al inconsciente personal pues, junto a estos contenidos de la experiencia que nunca alcanzaron a ser percibidos pero que han sido registrados por el individuo, se encuentran otros procesos que no pueden ser explicados a través de las adquisiciones personales. A ello se refiere Jung bajo el término de *inconsciente colectivo*. En él se distinguen los impulsos e instintos naturales y las imágenes o adquisiciones colectivas que son compartidas por los seres humanos y que se manifiestan en su propia conducta a través de los *arquetipos*². En *Otra vez el mar*, esta tendencia innata queda registrada bajo el impulso que alienta a los hombres a continuar, a creer en algo: “Existe una corriente invisible, una tradición más fuerte que cualquier ley, que los protege, que los identifica y los agrupa, y los salva, es decir, los mantiene vivos dentro de la quemazón...” (Arenas, *Otra* 114)

Los ritos y celebraciones de la religión³ y las tradiciones culturales han sido la expresión externa de este *inconsciente colectivo*. Con la pérdida de fe y el cuestionamiento del Estado y de las pautas de comportamiento propugnadas por éste, se produce también el desequilibrio de la psique del sujeto. En el caso que nos ocupa, Héctor se da cuenta de que el comunismo ha invadido las creencias irracionales intentando borrar lo supersticioso de las costumbres a través de unos supuestos racionales que él no comparte y que no logran darle sentido a su vida. Tampoco le son válidos los intentos por llenar el vacío de su existencia. De este modo, el arquetipo de familia se desmorona por su homosexualidad, la maternidad le está vedada por su sexo, la relación heterosexual no funciona por su falta de deseo, y el poder se vuelve coercitivo y perverso en la figura de un dictador.

No obstante, la aparición de los arquetipos obedece a dos principios: la compensación y el equilibrio de opuestos. Ya que los arquetipos anteriores se vuelven inútiles por su condición, Héctor apela en varias ocasiones a un Dios con el que intenta dialogar y a una Virgen que él mismo considera inexistente (Arenas, *Otra* 359) como medio de asidero ante la turbulenta realidad:

Pero oye, pero oye, quizás sería mejor que te detuvieras, que disminuyeses la velocidad, que llegáramos, en fin de cuenta [*sic*], a la casa, pues, a lo mejor, todo es inútil. Dios mío —aunque no debo pensar en Dios—, a lo mejor, realmente, todo es inútil: y después del estruendo, los hierros retorcidos, la sangre y demás

² Freud los llamaría “remanente arcaicos” (Jung, *El hombre* 94).

³ La religión es parte esencial de la obra. La vuelta al mar llevada a cabo por el protagonista es “un regreso al mundo de los orígenes míticos, al universo bíblico, en que las cosas aún no han sido nombradas para siempre [...]” (Machover 152).

calamidades, exista realmente ese otro infierno, y él nos esté esperando allá arriba (Arenas, *Otra* 20).

Desafortunadamente la compensación tampoco se logra en la búsqueda de un más allá, lo que aboca al personaje inevitablemente hacia el suicidio. El momento final, culminante, en que se ve solo conduciendo hacia el barranco que le dará muerte, es el único de la obra que consigue equilibrar el deseo de Héctor con su razón a través de la conciencia de su imposibilidad de ser libre en los cánones del Estado.

3. Los sueños

Anoche también soñé. Como siempre, no recuerdo casi nada de lo que soñé. En general, creo que son cosas absurdas, ridículas, cosas que me avergonzaría hasta recordar y que a nadie nunca contaré. Además, no quiero saber nada de los sueños; se pueden interpretar de tantos modos, y todos pueden ser falsos o ciertos... (Arenas, *Otra* 65)

De manera recurrente, los sueños se intercalan en los pensamientos de vigilia del protagonista, revelando una parte importante de su inconsciente. Muchos obedecen a una porción de sus recuerdos que quedó anclada en la memoria y que ahora emerge con un significado especial aunque no sucede así en todos los casos. Algunos sueños expresan pensamientos nuevos que, hasta entonces, jamás alcanzaron el umbral de la conciencia (Jung, *El hombre* 35) y que cumplen su función alejados del recuerdo. Éstos últimos son los que principalmente me interesan para mi análisis.

Héctor, ya sea bajo la voz femenina o masculina, tiene sueños constantes que muestran la destrucción y el aniquilamiento de los seres. Uno de los que más carga emotiva tiene es el que transcurre durante la espera del racionamiento. Allí, mientras los guardias violan, golpean y se burlan de los individuos, una mujer decide rebelarse ante ellos con su propia muerte, en un acto de heroísmo y subversión lleno de brutalidad (Arenas, *Otra* 105). Sirva este ejemplo para analizar las advertencias que se transmiten a partir de las ensoñaciones y de los significados que éstas pueden tener. El inconsciente parece recoger datos para llegar a una conclusión concreta que nuestra conciencia aún no conoce y que puede expresarse a través del sueño. Si se tiene en cuenta que los sueños de Héctor conducen inevitablemente a la muerte de sus protagonistas, y se compara con su final, se ven claramente las conexiones que hay entre ambos: cómo desde un principio su inconsciente le intenta transmitir esa idea de autodestrucción necesaria como única vía de escape ante la insensatez que lo rodea.

Por otra parte, las fuerzas instintivas también influyen en la actividad de la conciencia por medio de los sueños (Jung, *El hombre* 61). Así, recogiendo uno

de los sueños en que Héctor sale a un escenario desnudo y es incapaz allí de mantener relaciones con la mujer que lo complementa, vemos cómo el inconsciente devuelve a los sueños lo que le ha sido enviado por represión o desdén desde la parte consciente de la mente. O lo que es lo mismo, cómo la homosexualidad y el deseo son censurados por nuestro protagonista de forma que sólo mediante el sueño vuelven a emerger al lugar de la consciencia.

En cualquier caso, el papel de los sueños vuelve a tener un valor compensatorio o complementario. Los sueños ayudan a la mente consciente a preparar un camino que ya se está dibujando, pero también complementan una visión parcial abriendo los distintos puntos de vista del individuo durante la vigilia. En ello cobra especial relevancia el papel de los símbolos (Jung, *El hombre* 49). Éstos son los responsables de traer a la mente una serie de imágenes que cooperan con el inconsciente para aportar a la conciencia un equilibrio. En *Otra vez el mar* el mar o la noche son ejemplos de cómo la libertad, el anhelo, la cárcel, el miedo o la calma pueden abstraerse bajo una misma forma. La puesta en marcha del inconsciente será la encargada de dar el significado exacto que necesita la mente en ese preciso instante.

4. La percepción de la sombra

La sombra que proyecta el techo se ha ido extendiendo por todo el piso, dentro de poco llegará a mis pies (Arenas, *Otra* 72)

Otro término relevante de los postulados de Jung es el concepto arquetípico de *sombra*. A través de ella, el sujeto logra conocer aspectos de su personalidad que le estaban vedados u ocultos (Jung, *El hombre* 170). Esta parte del Ego difiere de las demás por representar su lado opuesto, incorporando cualidades que desagradan en otras personas que no sean el mismo sujeto. Con respecto a la obra de Arenas, la *sombra* también se personifica en uno de los actantes: el adolescente con el que el protagonista mantiene relaciones. Esta nueva transmutación de Héctor⁴ es la que más le influye a la hora de decidir su propio destino y la que mejor se ajusta a los postulados del psicólogo suizo. En primer lugar porque tiene el mismo sexo que nuestro personaje, en segundo lugar a causa de que contiene los valores necesitados por la consciencia de Héctor para ser plena, es decir, libertad sin tapujos, poder de decisión, seguridad en uno mismo, coherencia entre sus deseos y sus actos; y en tercer y último lugar, por representar aquellas cualidades que desagradan a nuestro personaje y que son contrarias al sistema, ya sea su condición homosexual, ya sea su valentía a la hora de vestir, hablar y comportarse bajo los valores de la sociedad capitalista que representa Estados Unidos. En otras palabras, es al conocer al muchacho cuando Héctor

⁴ “El adolescente puede ser el mismo Héctor también. Él es un mismo yo que se va subdividiendo en muchos personajes” (Machover, *La memoria* 263).

toma conciencia de las cualidades y de los impulsos que se niega a sí mismo, al mismo tiempo que comprende el enorme choque que se produce entre sus secretas ambiciones y el sistema represor en el que habita.

Sin embargo, la primera respuesta no es la esperada. Héctor furioso, aparta e insulta al muchacho, no logra llegar a fundirse completamente con él pues si así fuera estaría aceptando la discriminación, el odio, la censura y la prisión que todo homosexual tiene que sufrir por el simple hecho de no aceptar los patrones establecidos de comportamiento⁵.

¿No sabes que nunca podrás ser tú mismo, sino una máscara, una vergüenza, una piedra de burla y escándalo y de venganza para los otros, y de incesante humillación para ti? Nada más que para sobrevivir tendrás que traicionar y negar precisamente lo que te justifica y eres. Óyeme, óyeme: vivirás siempre como suplicándole, pidiéndole perdón a todo el mundo por un crimen que no has cometido, que no existe. A lo más que podrás aspirar es a que te olviden; tal vez a que te toleren, si finges (Arenas, *Otra* 315-316)

Hay un contacto con esa parte del Ego que quiere dar rienda suelta a sus impulsos pero ese breve acercamiento no llega a más pues el protagonista acaba renegando de lo que siente y, por tanto, de lo que es. Héctor seguirá dividido hasta el final de la novela.

5. El ánimo

Me voy quedando ciega y empiezo a gritar. Oigo, de pronto, que alguien me llama. Pero sigo gritando, hasta que de nuevo voy descendiendo, no sé adónde, aún no veo nada. Todo está oscuro y siento frío. Mi voz desciende (Arenas, *Otra* 39)

Jung afirmaba que todo hombre tenía un lado femenino. Este postulado lo sustentaba en aquellas tendencias psicológicas femeninas que se asientan en la psique de los varones y que tienen sus propias funciones (Jung, *El hombre* 180). A este nuevo arquetipo lo llamó *ánima* y tendría su correspondiente en la mente de toda mujer en el *ánimus*.

Este *ánima* que habita en la mente de todo hombre tiene una conexión directa con la figura de la madre. Tal como haya sido la relación con su progenitora, así será el concepto de sí mismo que albergue bajo el *ánima*. En el

⁵ Al respecto, Jovita Franco García y Beatriz Flores señalan: “el discurso político y social de lo que se espera que sea un hombre y la inacción de Héctor frente a los vínculos familiares enmascaran un conflicto individual sobrellevado mediante una vida de apariencias y de proyecciones” (93)

caso que ocupa, nuestro personaje se queja de una madre⁶ despótica, insensible, materialista y que nunca dio muestras de verdadero amor hacia él (Arenas, *Otra* 169). La consecuencia de ello es justo la que indica el psicólogo: Héctor ha asumido un concepto negativo de sí mismo y un aspecto triste y opresivo ante la vida. Se ha vuelto un ser autodestructivo que se hiere continuamente con comentarios irritados, venenosos y destructivos:

En seguida voy al baño. Prendo la luz, me miro en el espejo sin mirarme. No tengo deseos. O quizás sí tengo deseos. Pero no puedo permitir, pero no puedo permitir... No puedo... Mi madre me llama. Mi madre me llama y me dice: Te pasas las horas como lela, mirándote en el espejo, so faina, como si fueras tan linda... Alguien viene de pronto y agrega que si uno se pasa mucho tiempo mirándose al espejo termina viéndose muerto (Arenas, *Otra* 33)

La clara personificación de esta mujer interior aparece representada en toda la primera parte de *Otra vez el mar* bajo el narrador con voz de mujer. Ella es la que alberga esas tendencias femeninas que son parte de la mente de Héctor y que son inseparables de su mismo ser. Baste decir que a esta voz narrativa nunca se le asigna un nombre específico, a pesar de las hojas que llena con su relato, y que, al finalizar su parte, se destruye su voz en favor de la fusión con la otra voz narrativa formando un único Héctor decidido y valiente que se lanza al mar a morir.

Desde otra perspectiva, ella es la familia que no tiene y necesita, la mujer que repudia pero que lleva a comprender (Franco y Flores 96), la parte que le uniría con la tradición establecida del régimen si aceptara el rol heterosexual. Su *ánima*, al igual que en los estudios de Jung, muestra especial atención a los sentimientos vagos, a la captación de lo irracional, al amor personal y a la relación con el inconsciente a través de la llamada “sospecha profética” (Jung, *El hombre* 180). Por tanto, es la guía que, sirviéndose de las imágenes simbólicas, le permite al hombre discernir un futuro próximo y que, en el caso de Héctor, le muestra la muerte y la destrucción con las que está teñido su destino⁷.

6. El sí-mismo

Dentro de diez minutos, dentro de ocho minutos, dentro de cinco minutos, y serás otra vez el esclavo, y serás, otra vez, el oscuro miserable que se inclina. Aumento la velocidad. [...] Envejecerás, y todos los sueños, y todas las aspiraciones, y

⁶ La misma biografía de Arenas está tremendamente influenciada por la figura de su madre. Al respecto, ver “Maternidad e incesto: fantasías en la narrativa de Reinaldo Arenas” de Kessel Schwartz, citado en la biografía final de este trabajo.

⁷ “Pero, ¿quién habla, quién grita, quién me interrumpe con profecías alarmantes que por lo mismo no deben sorprenderme pues sin duda se han de cumplir?...” (Arenas, *Otra* 21).

todas las esperanzas (todos los esfuerzos) de ser algo y no esto que somos se irán borrando, olvidando, desechando ante la urgencia de conseguir una cajetilla de cigarrillos o la tarde libre de un domingo para dormir... (Arenas, *Otra* 374)

Otro punto de este breve análisis de la obra de Arenas tiene que ver con el concepto junguiano de *sí-mismo*. Este arquetipo equilibra las partes conscientes e inconscientes del sujeto con una peculiaridad: fija por escrito o mediante otra manifestación artística los sentimientos, las fantasías y las esperanzas del sujeto. Esto logra proporcionar cierta madurez y extensión de la personalidad (Jung, *El hombre* 161-162) siempre y cuando el Ego esté dispuesto a escucharle y dejarle actuar.

Ateniéndome a la obra, este *sí-mismo* está claramente personificado en la segunda voz narrativa. Es ella la que sirve de guía interior, la que ahonda en el significado de los sueños y la que elige una solución creativa al conflicto que se desarrolla en el interior del personaje. Gracias a esta meditación imaginativa, el individuo conecta de forma consciente con los fenómenos psíquicos dejándolos materializados bajo la forma de las palabras. Héctor transcribe parte de sus pensamientos bajo la forma de poemas, de cartas, de informes... un sinfín de maneras de expresión que logran plasmar la libertad de la que carece en el mundo real⁸. Los temas también siguen esta misma línea: la ironía en los privilegios del estado, las mentiras del comunismo, el ostracismo y el silencio se unen al veloz paso del tiempo, a los deseos de los personajes y a los poemas del mismísimo Whitman. La disposición de las palabras hace también alarde de ese ansia de creación de la misma forma en que las interrogaciones, las exclamaciones o los puntos suspensivos logran dar mayor expresividad a un texto que el lector tiene que interpretar desde la visión de su personaje.

¿Seguir?

¿No seguir?

He aquí el dilema.

¿Cómo, pues, soportar la vejación perenne que impone el hecho de estar vivo y la seguridad de que pronto no lo estaremos? (Arenas, *Otra* 341-342)

Esta forma de unir los materiales pasivos del inconsciente con algunos influjos conscientes a través de la escritura es lo que identifica y da vida al

⁸ Al respecto, ver el libro de Eduardo C. Béjar *La textualidad de Reinaldo Arenas. Juegos de la escritura posmoderna*, citado en esta bibliografía.

personaje⁹. Hasta ahora Héctor se iba desdoblado en distintas figuras que no eran más que partes de su inconsciente que tomaban voz y reflexionaban por su cuenta. Sin embargo, el desdoblamiento también se produce en el exterior: Héctor lleva el uniforme de empleado del gobierno pero es un poeta homosexual frustrado. La duplicidad de la realidad ha transformado a Héctor en el desdoblamiento de quien ya no es ni quiere ser lo que ha sido, pero que continúa siéndolo por una mezcla de cobardía moral y de incomodidad (Franco y Flores 100). Esta unión de elementos externos e internos queda patente en los distintos versos. La escritura sirve como refugio, produce la liberación y se transcribe como reflejo de la voz del poeta.

7. Proceso de individuación

Allá vamos... El chillar se esfuma. Los descomunales alaridos de la madre desaparecen. Aún tengo tiempo de volverme para mirar el asiento vacío, a mi lado. Allá voy yo solo —como siempre— en el auto. Hasta última hora la ecuanimidad y el ritmo: la fantasía... Héctor, Héctor, me digo precipitándome. Cautivo, desatado, furioso y estallando, como el mar (Arenas, *Otra* 375)

En definitiva, todo este compendio de ideas acerca del inconsciente lleva inevitablemente a lo que Jung llamó el *proceso de individuación* y que comprende el desarrollo de las distintas partes de la personalidad gracias a la integración intermedia entre el nivel consciente y el inconsciente (Jung, *El hombre* 160). Este proceso se inicia cuando se produce una conmoción grande, una herida en la personalidad que da lugar a un sufrimiento (Jung, *El hombre* 168). En el desarrollo de la narración, Héctor tiene un momento de consciencia en que sabe que algo ha cambiado bruscamente y que no hay forma de obviarlo:

¿Pero cuándo, pero cuándo empezó todo esto? [...] Lo peor es que no hay un punto exacto de partida, una fecha, un acontecimiento que marque el comienzo del desastre, mucho menos de sus límites, no hay una catástrofe definitiva; todo se va disolviendo, pudriendo; no de un golpe, no, sino perennemente, y sólo queda el caos, la miseria, el miedo, el incesante acoso (Arenas, *Otra* 69)

Este es el principio de una serie de pensamientos encadenados que oscilan entre la conciencia y la no conciencia en un discurrir caótico que siempre lleva al mismo punto: la muerte. Héctor va transfigurándose, se va desdoblado en distintas voces, pero tiene momentos de consciencia en que sabe que todas ellas pertenecen a un único ser, a él mismo:

⁹ Jorge Olivares en su artículo “Autorreferencialidad en *Otra vez el mar* identifica

Hemos —entre susurros— criticado tanto lo mismo, que ya no sé cuándo habla él o cuándo hablo yo, que ya no sé si ahora pienso o hablo yo o es él quien piensa o habla, y yo, sencillamente, escucho o interpreto (Arenas, *Otra* 90).

[...] los dos no somos más que la razón de una complicidad. Nos utilizamos para representar nuestras desgracias (Arenas, *Otra* 108).

Todo este *proceso de individuación* necesita de un acuerdo consciente con el *sí-mismo* para que sea real. Sólo cuando Héctor conecta con esa parte de su mente es capaz de lograr realmente el equilibrio y la armonización de la psique. Ya que el *sí-mismo* tomaba forma en la segunda parte de la novela gracias a la segunda voz narrativa, nuestro protagonista no podrá finalizar el *proceso de individuación* hasta ese mismo momento, instante en el cual decide lanzarse al vacío y fundirse así en las distintas voces que durante seis días y seis cantos le han absorbido el pensamiento. El suicidio es, por tanto, el momento culminante de este proceso de identificación con uno mismo.

8. Breves conclusiones

Reinaldo Arenas escribió *Otra vez, el mar* con la intención de mostrar el rechazo a una forma de gobierno que limitaba la libertad de los ciudadanos y que los condenaba al permanente silencio. Sin entrar en detalle en las similitudes entre el personaje de Héctor y su creador, baste decir que ambos son partícipes de una misma realidad agresiva e inmutable, de una impotencia para cambiar las cosas que les lleva a preferir el suicidio¹⁰ al eterno inconformismo. La historia política de Cuba es la historia del “suicidio incesante” (Arenas *Antes* 67) que cerca de continuo a los individuos en la extrema violencia (Negrín 26) y en el aislamiento geográfico.

Todas estas ideas acerca de la sociedad cubana quedan enmarcadas en los pensamientos de Héctor. Este joven que imagina distintas posibilidades de encauzar su vida —ya sea mediante el matrimonio, ya sea mediante la aceptación de su homosexualidad— se siente asediado por distintas voces que le adelantan un final fatalista como el único camino de ser coherente y realizarse ante la imposibilidad de adaptarse a la norma del régimen. En Héctor se materializa no sólo el miedo personal sino también los temores colectivos y los fantasmas sociales que coartan la libertad e imponen roles a desempeñar: la madre, la esposa, el hijo, el padre (Franco y Flores 93).

¹⁰ En *Antes que anochezca*, Arenas describe su deseo de autoexterminio siempre provocado por las circunstancias externas que lo rodean (224).

En el análisis aquí expuesto, los distintos conceptos que el psicólogo suizo Carl G. Jung utilizaba para explicar el enrevesado mecanismo del inconsciente se materializan en las distintas voces o roles que Héctor imagina. A través de ellos se accede al conocimiento de sus deseos, de sus frustraciones, de su lado femenino y de sus sueños. Todos ellos le completan, le ayudan a crear su propia personalidad y le guían en el camino para alcanzar la fusión completa. Es entonces cuando el suicidio se presenta como la única manera de completar el *proceso de individuación*, como el único modo de convertir los anhelos y sueños de Héctor en algo palpable y real llamado libertad.

Obras citadas

- Arenas, Reinaldo. *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets, 1992. Impreso.
- , *Otra vez el mar*. Barcelona: Tusquets Editores, 2002. Impreso.
- Béjar, Eduardo C. *La textualidad de Reinaldo Arenas. Juegos de la escritura posmoderna*. Madrid: Playor, 1987. Impreso.
- Franco García, Jovita y Beatriz Flores. “Desdoblamiento y dualidad en *Otra vez el mar. Del alba al anochecer. La escritura en Reinaldo Arenas*. Coord. María Teresa Miaja de la Peña. Madrid: Iberoamericana, 2008. 93-102. Impreso.
- Jung, Carl G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós, 1991. Pp. 128. Impreso.
- *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Biblioteca Universal Contemporánea, 1976. Impreso.
- Lugo Nazario, Félix. *La alucinación y los recursos en las novelas de Reinaldo Arenas*. Miami: Ediciones Universal, 1995. Impreso.
- Machover, Jacobo. *La memoria frente al poder. Escritores cubanos del exilio: Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas*. Zaragoza: Universitat de València, 2001. Impreso.
- Negrín, María Luisa. *El círculo del exilio y la enajenación en la obra de Reinaldo Arenas*. Lewinston: E. Mellen Press, 2000. Impreso.
- Olivares, Jorge. “Autorreferencialidad en *Otra vez el mar*”. *Reinaldo Arenas: alucinaciones, fantasía y realidad*. Sel. Julio E. Hernández Miyares y Perla Rozencvaig. Illinois: Scott, Foresman and Company, 1990. 115-125. Impreso.
- Schwartz, Kessel. “Maternidad e incesto: fantasías en la narrativa de Reinaldo Arenas”. *Reinaldo Arenas: alucinaciones, fantasía y realidad*. Sel. Julio E. Hernández Miyares y Perla Rozencvaig. Illinois: Scott, Foresman and Company, 1990. 19-27. Impreso.